

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“El tamaño del sufrimiento humano es absolutamente relativo, de lo que se deduce que la cosa más nimia puede originar las mayores alegrías”

Victor E. Frankl



Konrad Witz. La pesca milagrosa. S.XV (1444)

PARA LEER...

BERNAL, J.M., *Iniciación al año litúrgico*. Ed. Cristiandad, Madrid 1984

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org
Pueden descargarlo en www.camilos.es



De domingo a domingo

Año III. HOJA nº 90 - Del 7 al 13 de Febrero de 2010

Tiempo y duración



Hay una forma de entender el tiempo como duración. Es la experiencia más inmediata. Es el tiempo que se mide con el reloj. El tiempo de las largas esperas, de las inacabables noches de insomnio. El tiempo biológico que ve correr nuestros años, testigo permanente de nuestro desgaste físico, de nuestras primeras canas. Es el tiempo de los calendarios, dividido en meses, semanas y días que va deshojándose, como en

los viejos almanaques de pared, día a día, inexorablemente.

Este tiempo es anodino, insignificante, neutro. Es algo objetivo, y su ritmo está marcado por el continuo flujo cósmico de días y de noches, de estaciones y de años. Pero este tiempo, que es el mío, se transforma en un espacio o porción temporal que ocupo y que extraigo de la historia del mundo; una especie de alojamiento en el que mi vida va tomando cuerpo y va desarrollándose. Yo estoy en “mi tiempo” como estoy en “mi lugar”. Este espacio temporal es mío y lo vivo desde dentro. Es, en cierto modo, yo mismo.

Este tiempo cronológico, sin embargo, es la plataforma en la que acaecen los grandes acontecimientos de la historia, las gestas importantes de los grandes personajes y, también, los eventos entrañables de nuestra pequeña historia personal y familiar. Este tiempo, que se identifica con el correr de la historia, constituye igualmente el espacio privilegiado para las grandes intervenciones de Dios, que irrumpe en la historia de los hombres para transformarla en historia de salvación. Por eso la duración es como la materia prima, el elemento básico en el que se instala la acción del hombre en su ansiosa búsqueda de comunicación con Dios. Estas connotaciones del tiempo y espacio, condiciones inexorables de la acción humana en el mundo, hacen que ésta se convierta en historia y el hombre en protagonista imprescindible de la misma.



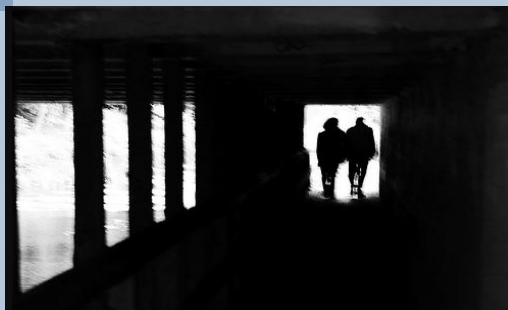
LA LLAMADA

Espero una llamada
una que me diga que llegué bien
que el otro mundo estaba ahí
ancho y ajeno para hacerlo mío
y vivir el resto de la eternidad
con el corazón palpitando de amor
sin heridas
sin huellas errantes
de otros pasos
olvidados o atrapados
en el equívoco
del placer
Una llamada que confirme
mi existencia
en los años luz de las estrellas
que no mueren nunca
y bailan en todos los sueños

diseminando sus cenizas
para encender el cielo
donde arden los amores posibles

Espero esa llamada y sólo a él
responderé
cuando tenga que abordar la barca
así sin miedo
prendida de su brazo

Pedro Salinas



Siempre doy gracias a Dios como autor de todo bien

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Lc 5,1-11. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: xabier@sancamilo.org.



P	A	L	A	B	R	A	E	T	N	L
Z	A	V	A	I	D	A	E	A	N	O
S	E	R	P	A	S	R	C	A	C	B
O	C	B	M	O	A	O	A	S	R	L
A	O	S	E	S	R	A	P	E	E	O
A	S	T	E	D	O	T	G	L	E	P
S	L	N	:	T	E	A	N	R	A	B
A	E	L	J	A	N	O	M	E	O	S
G	Y	N	I	D	R	E	D	A	D	A
O	C	O	O	R	G	E	M	O	S	A
N	A	D	A	R	O	D	A	C	E	P

Frase anterior: Jesús no hizo milagros en su pueblo porque su gente no creía en Él

EVANGELIO (Lc 5, 1-11)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la Palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret; y vio dos barcas que estaban junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

- Rema mar adentro y echad las redes para pescar.

Simón contestó:

- Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.

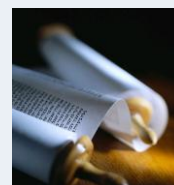
Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande, que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo:

- Apártate de mí, Señor, que soy un pecador. Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón:

- No temas: desde ahora, serás pescador de hombres.

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.



COMENTARIO

Muchas personas dicen que fe "es creer en lo que no se ve". Tanto el texto de Lucas como mi experiencia personal me llevan a decir que hay otra visión, bien distinta, de la fe. Para Lucas la fe es "ese alguien" que suscita la confianza cuando todo llama a no creer. Es "ese alguien" que cuando la lógica aparente dice que "después de que en toda la noche no se haya cogido nada" y cuando el sentido común dice que es mejor dejarlo todo e irse a dormir; la fe es lo que hace decir a Simón, pescador experimentado, "por tu palabra, echaré las redes". La fe encuentra su locus y su logos en "tu palabra".

La fe es confiar en Jesús. Solo en la fe se puede hacer el viaje al que Jesús convoca. "Remar mar adentro". Allá donde hay oleaje, inseguridad y miedo pero también donde el horizonte es infinito. Solo una cosa a cambio: que su amor ocupe el centro de tu corazón.

Mónica Jiménez García